

Suboficiales

ENRIQUE CABALLERO CALDERÓN
Subteniente de Aviación
e.caballero@terra.es

♦ LO QUE DIFERENCIA A UN AEROPUERTO DE UNA BASE AÉREA

Con el uso generalizado de las armas de fuego, se hizo necesario el acondicionamiento de lugares, en los que se depositara las ingentes cantidades de pólvora necesaria para abastecerlas. Estos deberían cumplir con unos estrictos requisitos de seguridad y de conservación.

La primera regulación oficial sobre la construcción de los polvorines, a la cual he tenido acceso, dictaminaba que:

Los almacenes

Debían de ser construidos en un terreno despejado y bien ventilado, con una zona de más de cien metros circundantes, en la que se deben de tomar las mayores precauciones, pararrayos, prohibición de hacer fuego, de fumar etc.

- La pólvora deberá hallarse a cubierto de la humedad y en pequeñas porciones aisladas o independientes.

- El piso se levantará levemente sobre el nivel del suelo circundante.

- Las paredes no tendrán aberturas, contara con un patio central para ventilación e iluminación.

- Todo lo metálico a emplear será en bronce y los marcos de las puertas estarán revestidos en cuero.

- El revestimiento de madera del piso ira sin clavos y la cubierta será de madera, para que no cause daños en el momento de la explosión.

La pólvora

Deberá hallarse a cubierto de la humedad y en pequeñas porciones, aisladas o independientes.

Depositada en barriles separados por paredes o tabiques laterales y protegidos unos de otros por casetones, en el caso de derrame será recogida del suelo con sumo cuidado, de forma aspirada.

para uso de los mineros por Sir Humphrey Davy).

Se denominaron y aún hoy se denomina como “polvorines”, nombre con el que se conocía, desde los principios del uso de éste tipo de armas, al recipiente en el que el soldado, llevaba la pólvora fina necesaria para cebarla.

Los diferentes almacenes, que conformaban el polvorín, vieron aumentados su tamaño con la llegada, primero de las balas de artillería, a continuación con las balas de cañón, más tarde con las bombas de aviación y por último con la aparición de los cohetes y misiles.

La marina, con su particular lenguaje, los denomino dentro de los navíos, como “La Santa

sicamente la misma misión que los polvorines de antaño, aunque en los nuevos sistemas de armas, el explosivo que daba el nombre a estos lugares, la pólvora, ya no es el único.

Las peculiaridades y los enormes avances en la técnica constructiva, que ha tenido el armamento embarcado en los aviones, han obligado a construir depósitos para los mismos en los que se tuviera en consideración, la gran variedad de sistemas de armas y los diferentes tipos de explosivos con los que están equipadas.

Todo esto hace que el personal destinado a realizar los diferentes trabajos y cometidos, necesarios para su buen funcionamiento y para el cumpli-



Se recomienda el uso de cloruro de calcio para desecar el ambiente, ventilándose el local de tiempo en tiempo.

Los obreros

Llevaran alpargatas de esparto o calzado sin clavos, para que no se puedan producir chispas y usaran lámparas de seguridad modelo Davy (inventada en Inglaterra en el 1915,

Bárbara”, exigiendo que estuvieran emplazados un el lugar del barco lo más alejado posible de las máquinas y que contaran con un dispositivo automático de entrada de agua, para que pudieran ser inundados en el caso de peligro de explosión o de autoinflamación.

En el Ejército del Aire (E.A.), los conocidos por depósitos de armas y explosivos, tienen bá-

miento de la misión encomendada, estén especializados en su gestión logística, mediante la recepción del material, la clasificación del mismo, su almacenaje, la rotación en el almacén y su conservación.

Los artefactos bélicos que albergan aumentan su efectividad tan rápidamente como su precio, un misil moderno vale de media unos 300.000 €, de

aquí la importancia de su buena conservación. Pero estas armas proporcionan más garantías de éxito, con menos bajas para sus poseedores, evitando una destrucción indiscriminada del enemigo y de su territorio.

El Ejército del Aire, como todos los ejércitos, tiene depositado lo necesario para preservar la seguridad de la Patria, mediante el uso de la fuerza, en sus depósitos o polvorines, dispuesto para hacer uso de ello en el momento en que se considere necesario. Este es el lugar en el que se depositan, catalogan, almacenan y conservan, la munición para los cañones de los aviones, para las armas personales, para los diferentes tipos de bombas guiadas y para una amplia colección de sofisticados misiles.

En la emergencias, el personal de los polvorines es el primero en activarse y el último en terminar la alerta, esto es lógico porque deben suministrar el material de guerra que se les pida, con urgencia y más tarde, si no se ha usado, son los encargados de volverlo a guardar.

Algunos de estos delicados lugares se encuentran dirigidos y todos atendidos por subtenientes, brigadas y sargentos, todos especialistas en armamento y explosivos, y por personal de Tropa que les auxilia en sus importantes cometidos, encargándose de cumplir las estrictas normas de almacenamiento, manipulación y conservación. Labor que han realizado durante muchas décadas con gran dedicación y con enorme profesionalidad, lo que ha dado como fruto el que, a pesar de las toneladas de explosivos manejadas, no se haya producido ningún accidente relevante, síntoma inequívoco de su preparación y valía.

Este importante y peligroso trabajo lo realizan españoles de uniforme, dedicados al servicio de su Nación, en un entorno especial adecuado y que gra-



cias a los conocimientos heredados después de años de experiencia se ha repartido en las siguientes áreas:

- De oficinas dedicada a la dirección y a la gestión de las instalaciones y del material que en ellas se guarda, denominada "zona de vida".
- De carga y descarga.
- De almacenamiento temporal.
- De almacenamiento definitivo, con unos almacenes que están repartidos de tal manera que la posible explosión de uno no afecte a los demás.
- De talleres para el mantenimiento del material y el de las instalaciones.

Estas complejas instalaciones, se encuentran rodeadas de varias vallas protectoras y de sofisticados sistemas de seguridad, para que el delicado material que cobija no caiga en manos de quien pueda hacer un mal uso de él. Así mismo todas las actividades están reguladas por estrictas normas que impiden el uso de teléfonos móviles, de emisoras de radio, de todo aquello que pueda producir puntos incandescentes y en muchos casos es obligatoria la conexión a tierra

de las personas que manipulan tan peligrosos material.

El método aplicado en el almacenamiento, es cada vez más complicado, pero a su vez más seguro. Su complicación radica en la numerosa variedad de explosivos existentes, en el orden de consumo de los mismos y en la clasificación de disponibilidad operativa: útil, pendiente de clasificar e inútil.

Además de considerar lo relatado en el párrafo anterior, nuestros suboficiales encargados de los almacenes de munición, bombas o misiles, tienen que tener en cuenta las cantidades máximas de cada explosivo en el mismo edificio, los diferentes tipos de riesgos y la compatibilidad de los mismos, todo esto mientras se vive en una evolución permanente que obliga a nuestros protagonistas a estar en una continua formación técnica, que les facilite la puesta al día en las últimas novedades del mercado.

La frase que empleo para el título de éste artículo, me fue aportada por un Sargento 1º especialista en armamento, amante de su profesión y define claramente lo que es un ae-

ródromo, campo de vuelo o aeropuerto que tiene un uso militar y que actualmente es conocido como Base Aérea.

Es de suma importancia para los países civilizados el que el tamaño de sus arsenales, corresponda con su nivel económico y con su peso político, única garantía de seguridad e independencia, tanto para su territorio y habitantes, como para el de los menos agraciados, económicamente hablando. Dentro de las nuevas labores encomendadas a los ejércitos, el mantenimiento de la paz, en aquellos países o zonas del mundo, en el que ellos no son capaces por sí mismos.

Quiero terminar éste artículo con una frase que se encuentra en una placa, a los pies de un monumento dedicado a dos misiles y que esta en el Museo de Aeronáutica y Astronáutica, frente a la entrada del histórico Hangar 1:

Ojalá que todo el material bélico pueda terminar su vida activa como éste, decorando monumentos militares, ello significa que su utilidad ha servido expresamente para el mantenimiento de la paz.